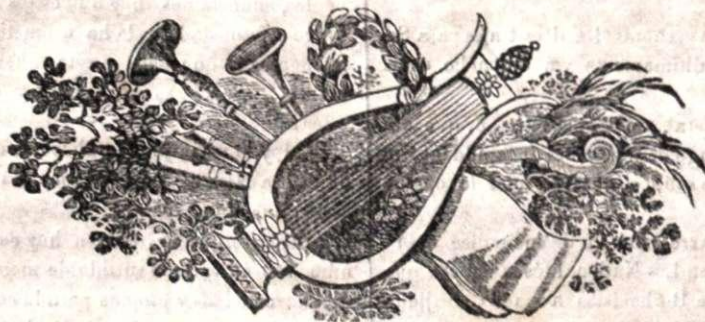


SEMANARIO URUGUAYO.



Redactado por José H. Uriarte,

Con la Colaboracion de muchas de las principales inteligencias de la República.

Año 1º

Montevideo, Domingo 10 de Marzo—1861.

Númº 33.

BOLETIN DE NOTICIAS Y AVISOS DEL JUEVES 7 DE MARZO.

—Hemos oido ciertos relatos respecto de la oficialidad del batallon de GG. NN de Estramuros, que siendo verídicos deberian llamar seriamente la atencion del Gobierno, empezando por la adquiescencia del Sr. Comandante D. Atanasio C. Aguirre. Esos oficiales cooperados por su digno Mayor D. Cornelio Costa, han hecho siempre cuanto les ha sido posible por aumentar y moralizar aquel batallon, haciendo desembolsos de su propio bolsillo para la creacion de una mayoría, asta-bandera y aun una banda de música, que les seria naturalmente sensible se suplantasen por otras innovaciones que, seguramente no serian mejoras de manera alguna. Los amagos de esas innovaciones han dado ya lugar á renunciaciones de la oficialidad que si bien presentadas contra los trámites de las ordenanzas militares, no dejará de ser un móvil de desmembramiento ó disgustos en el batallon de difícil arreglo; por la fraternidad y amistad recíproca que liga á los ciudadanos soldados y los oficiales entre sí. El Sr. Ministro de la Guerra, juez nato en tan importante controversia, tiene toda la habilidad civil y militar, para contemplar á esos ciudadanos sin menoscabo de la ley y de las obligaciones de los GG. NN.

—Se lee en el *Morning Herald* del 12;—acaba de presentarse un caso extraordinario de poligamia ante los tribunales de Dublin. Una ar-

tista coreográfica, llamada Kety Collins, que durante una larga temporada, ha gozado el privilegio de encantar al público de la capital de Irlanda, ha desaparecido súbitamente, para escapar al alcance de las leyes. La graciosa Kety estaba acusada de haberse casado con cinco maridos á la vez; cada cual de ellos le pasaba semanalmente una suma para sus gastos, y el negocio vino á descubrirse por el encuentro fortuito y simultáneo de tres de los esposos en el domicilio conyugal.

—El *Globe* constata que mas de 2000 buques mercantes han estado detenidos mas de dos meses en el Mediterráneo, por los vientos del oeste, y un ventarron del este los ha sacado el día H.

—Acaba de descubrirse un aparejo muy simplificado para la doma de potros en Paris. El inventor es Mr Carriés, y solo consiste en un freno y una cincha con los cuales el potro queda instantáneamente domado y facil á la silla y la rienda. Por falta de espacio no traducimos el articulo de su referencia y que se halla en el *Siecle* de fecha 22 de Enero.

—*Dolor de muelas*—Las personas que se hallen atormentadas con esa enfermedad, tienen ya quien las cure en hora y media, y quien les extraiga los gusanos á vapor. Para ello, no tienen mas que dejar el dolor á un lado y recomendado á algunas otras personas de confianza, tomar un carruaje ó un caballo y dirigirse á 40 leguas de esta capital, hasta las Puntas de Illescas, en la

Cuchilla Grande. Hay avisos estupendos y este que se le lee en la *Prensa* es uno de tantos.

—La tienda de cigarros habanos llamada las GRACIAS, en la calle del Rincon, acaba de recibir un elegante surtido en ese ramo.

—Se recomienda á las señoras los ricos trajes para Semana Santa, recibidos últimamente y á despacho en el RAMILLETE DE FLORES.

—La colecturía General, avisa con fecha 5, que «la persona obligada al pago de los peones de la aduana, es «la que firma el permiso sobre el cual se hace la operación.»

—El «*Courrier du Havre*» del 20 de enero dice lo siguiente: «Encontramos en Les Nationalités la noticia que sigue: Algunos miles de Borbonistas armados, dirigidos para organizar una formidable reacción, fueron sorprendidos por los Franceses, cerca de Frascati. Han sido desarmados y dispersados; y muchos de ellos aprehendidos.

«Por otra parte, escriben de Génova que el Gobierno «Piamontés se ha decidido á emplear los medios mas «enérgicos para combatir la insurrección de los Abruzzos «que cunde las provincias de los Estados de la Iglesia «mitros al reino de Nápoles.»

—El *GLOBE* del 18 de enero, anuncia que acababa de pronunciarse un gran incendio en el edificio llamado «THE TEMPLE. Apesar de los extremos socorros, el fuego cundia con rapidez.

—El diario de Clermont, cuenta un caso de longevidad notable. El primero de Enero murió en Vial, inmediato á Maringues, un anciano de 107 años.

—La Compañía Thierry cuyo crédito progresa de día en día, ofrece para el domingo próximo una de las funciones mas resaltantes de su repertorio, en el baile de espectáculo PAQUETTE O EL PODER DEL AMOR.

—A petición de varios miembros de la Sociedad Tipográfica se reúne esta el Domingo á las 4 de la tarde, en el jardín del Sr. Buero; y se espera que concurra suficiente número para tratar asuntos de interés.

—El domingo recibieron la sagrada comunión, unos 40 niños de la Escuela de la Sociedad Filantrópica, en el altar del Santísimo en la Iglesia Matriz, durante la misa celebrada al efecto por el Sr. Cura Brid. El día anterior se habían confesado unos 70 de la misma escuela, y cumplenos decir que no sabemos que recomendar mas en aquel acto: si el buen desempeño de los maestros; la oficiosidad, del Sr. Brid y los ocho sacerdotes que le acompañaron ó las dulces y conmovedoras palabras con que inauguró y cerró aquel acto religioso, el venerable Dr. Magesté.

—Parece que la supresión de pasaportes será adoptada por una parte de la Europa y por la Alemania en particular. La Rusia es la única que pone algunas dificultades.

—El «*Memorial de la Loire*,» anuncia que se trata de dar á todo el ejército francés revolvers de seis tiros.

—El 21 de enero, se dijeron misas en las Iglesias de Paris con ocasión del 68.º aniversario de la muerte de Luis XVI. La concurrencia fué numerosa.

—El 23 de enero por la mañana se vendieron en el Ha-

vre, 508 cueros secos de Buenos Ayres á 119 y 120 fr. 378 de Montevideo á 127 50, y 280 idem á 129.

—Con igual sentimiento al que experimenta la familia, deudos y amigos del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, anunciamos hoy á nuestros lectores, la súbita y grave enfermedad que le ha acometido, precisamente en momentos en que debía prestar nuevos servicios al país. Hacemos votos por su mas pronto y completo restablecimiento.

—Hoy se vé en juicio público la causa criminal seguida contra Nicanor Díaz por robo. La hora de la audiencia es á la una menos cuarto.

—Moratorio y Ca. venden hoy en la calle de Misiones núm. 156 un variado surtido de mercaderías inglesas recién introducidas y propias para la estación entrante.

—Cabral y Ca. venden el sábado 8 en su casa de Remates calle de Misiones núm. 130, y por orden de varias casas introductoras porción de artículos de mercería, porcelanas y cristalería.

—Lacueva vende mañana y pasado, á todo precio, en la calle del Cerrito, núm. 138, un elegante y variado surtido de mercaderías francesas, propias de la estación y para la semana santa.

—Balance del Banco Mauá y Ca. en el mes de febrero.

Activo	5.946,367-104
Pasivo	1.823,010-424

Emision, valor de billetes en circulacion.. 4.123,356-480

—El 7 de Marzo de 1821, tuvo lugar una acción naval en Patagonia con la escuadra imperial. El mismo día se dió principio por el Tribunal del Consulado al antiguo muelle de madera.

—No podemos aun designar fijamente el día en que se ha de esibir la ópera SAPHO que está en estudio para DEBUT de la Sra. Deperini. No obstante, á lo que se nos informa, la segunda función en que ella actúe será en beneficio de la Sociedad filantrópica, con cuyo objeto se ha pedido al señor D. Francisco A. de Figueroa un himno alegórico y al cual pondrá música el acreditado profesor Sr. Lambra. Damos la nueva tal como se nos ha comunicado.

—Hemos recibido A Ley de Yaguaron hasta 28 del pasado. Nada encontramos digno de la atención de nuestros lectores.

—Parece que se han suspendido las músicas en la plaza durante el resto de la Cuaresma. Aplaudimos la medida.

—Los famosos ACROBATAS que tanto han admirado en Buenos Aires, están para venir á esta.

—Se espera tambien una Compañía Lírica de Pernambuco.

—El señor Pestalardo escribe de Génova, que pronto se hallará aquí con una buena compañía.

—Una compañía de Zurzuela, que se halla en Canarias ha escrito pidiendo ajuste.

—Tal como se nos relata, delatamos el siguiente hecho para que las autoridades debidamente informadas hagan justicia. Un comprador de un campo, sin previo aviso del poblador (don Juan Buero) solicita del Juez de segunda

Instancia una orden de desalojo dando de plazo treinta días. Presentada esa orden al Sr. Buero, este objeto no haber sido notificado previamente, ni llamado ni oído en juicio, y además que la orden no llevaba el CÚMPLASE de la autoridad departamental. El martes se presenta el comprador en el campo con fuerza armada, y efectúa el desalojo completo, echando el ganado fuera del campo, y causando así la ruina probable de un laborioso padre de familia, si efectivamente está esto en su perfecto derecho. La Autoridad obrará como sea de justicia.

—Además de las noticias teatrales que preceden, se da por muy cierto que en el mes de abril próximo llegarán nuevamente al país, la estimable actriz Da. Matilde Duches, su hermana Carolina, otra primera dama y una graciosa característica; y los actores D. Ceferino Guerra, Pizarroso, Plot, Cubas y Roldán. Esta compañía viene dirigida por el Sr. Guerra y el querido D. José Ortiz.

—Se anuncia la venida á la América del Sud de tres grandes prestidigitadores. Si hemos de dar crédito á la fama con que son precedidos, dejan muy atrás á Hume, y por consiguiente á Herrmann. Desememos ver pronto á tan estimables personajes.

—Decía estos días en una reunión familiar; uno de los asistentes. ¿Por qué será que el mundo nunca se acaba á pesar del tan anunciado día del juicio? Porque todavía no han quedado solos en él los abortos de la naturaleza, le respondió otro.

—En el resto de este número encontrarán nuestros lectores la continuación de las «Escenas de la vida de familia.»

—Corre entre los dandys cierto bolsazo terrible con que ha sido favorecido el joven P.; con tal motivo innumerables obsequios han sido enviados por aquellos á la heroína, con objeto de cautivar su corazón.

Colaboracion

DEL SEMANARIO URUGUAYO.

Pretensiones de la Prensa.

I

Sin otros títulos que el haber nacido en este país y sin otros antecedentes cívicos que el sacrificio personal en todo sentido por nuestras convicciones políticas, buenas ó malas, que no es del caso entrar á analizar; nos hemos lanzado á la prensa periódica siempre y cuando lo hemos creído conveniente; no porque nuestras insignificantes ideas fuesen aceptables en todo punto, ni porqueuviésemos que medrar á la sombra del tolerantismo público proporcionándonos los medios de subsistencia. No señor; lo hemos hecho porque creíamos, como nos persuadimos, que todo ciudadano sea cual fuere, piense como mejor le parezca, tiene el derecho de emitir sus ideas

siempre y cuando ellas no desdoren ni perjudiquen á un tercero ó á sí propio.

No tenemos los títulos Universitarios que poseen otros para declararnos competentes en toda materia, y no es por cierto por que no hayamos deseado tenerlos, pues también hemos estado en alguna aula y habremos probado en esos pocos días que podíamos aspirar á lo que otros tuvieron la dicha de adquirir. Pero, también creemos que para el objeto que nos hemos propuesto siempre por la prensa, no eran tan necesarios esos antecedentes.

Sin embargo si losuviésemos nos valdria al menos el derecho de decir estoy autorizado por la ciencia — hé aquí la prueba.

No hemos podido por causas que están fuera del hombre; así como no admitiríamos como suficiente título la declaración de esos antecedentes, sin que las pruebas viniesen á corroborarlo.

Y por último hemos escrito siempre lo que hemos podido para que se leyese aun que no se aceptase por este ó aquel defecto: no hemos procedido nunca con petulancia y muy humildes habremos invocado la opinion pública, no para imponerle, sino para pedirle tolerancia y su propia opinion fuera de objetos ficticios:

¿Hubrá que señalar las épocas en que nos hemos ocupado en vertir nuestras ideas y el fruto que individualmente habíamos conseguido? No lo creemos; pero si fuese posible constatarlo empezariamos por hacer conocer la verdad desnuda de la sofisteria con que aquellos mas caracterizados (según se dicen) apoyan muchas veces sus aserciones y que á poco andar, á pesar de sus vastos conocimientos, vienen á contrariar sus ideas, sin otro objeto á veces que la posición ó intereses á quo aspiran para poder medrar en tales ó cuales círculos ó individuos; y como nosotros siempre hemos creído escribir para el país, tenemos la fe de nuestra conciencia por la cual casi siempre hemos acertado.

Así es pues, que nos proponemos ahora lo que siempre nos ha estimulado: la verdad de los hechos, á fin de sostener mejor los intereses generales para los cuales estamos dispuestos siempre aun á costa de nuestra propia existencia.

Apelamos pues á esa misma opinion pública con el objeto que hemos dicho mas arriba: no para cubrirnos con ella sino para que juzgue nuestra palabra escrita, como juez inconcuso de los intereses sociales.

Empezamos pues:

La actualidad nos patentiza evidentemente-

todas las épocas pasadas de guerra y desolacion, como propias é inherentes del estado absoluto en que los pueblos nuevos se proporcionan, ya por la poca educacion que poseen, ya por las malas costumbres que adquieren en la práctica de sus derechos y deberes, desde su prematura emancipacion.

Pero, mas que nosotros, han sufrido otros paises bien civilizados—civilizacion que ha retrocedido para volver de nuevo á instituirse con toda la soberania posible á las naciones.

La historia universal nos presenta esa verdad en cada página, y casi podriamos asegurar que nosotros somos mas felices; porque si de nuestra historia sacamos una hoja ennegrecida por el feticidio de las pasiones, de allí deberian arrancarse muchas que el tiempo no bastará para borrarlas, y que así como han ido creciendo los pueblos de la tierra y han llegado á la altura inminente del progreso y civilizacion, los gobiernos y las generaciones que se han sucedido han anatematizado esas épocas de llanto y luto, épocas de sangre y desorden entre hermanos, que solo el cielo puede amalgamar condenando á los responsables de la humanidad perseguida.

Esto pues, nos hace entrever que si bien hemos sufrido tantos males, llegará dia que felices como aquellos nos vanagloriemos de la práctica de la virtud, de la inteligencia aplicada á los fines á que está dedicada; así como de las justas apreciaciones de pueblos y gobiernos.

Dijimos: que la actual Presidencia nos traerá grandes bienes; q' si bien eran difíciles de conciliar por los elementos heterogéneos con que tendria que luchar hasta la opinion misma, habia de llegar, como llegará, el momento, en que quebrantada toda clase de influencia, la nave de la nacion se salvaria de en medio del océano insondable que nos preparó la pasion absoluta y la mala direccion de los principios democráticos que explotaron con el sarcasmo y los medios retrógrados.

Así es, que debemos salvar la solidariedad con que se ha pretendido responsabilizar al gobierno ilustrado, y que es muy probable sacuda de sí toda causa reaccionaria del absolutismo.

“La verdad es una é indivisible como la razon misma.”

Y, si el pais no se ha elevado á la altura que anhelamos, es porque no se ha podido quebrar de un solo golpe la marcha ténue de los vicios para sustituirla con la acelerada del orden y garantías que prescribe el precepto de la IGUALDAD.

Pero, no es por cierto el gobierno un obstáculo, porque un gobierno ilustrado no puede quebrantar el principio sin combatirse á sí mismo, ni puede luchar con la opinion escaltada sin pasar por los limites prescriptos por la ley misma que le constituye.

Hoy la prensa tiene mas libertad, los individuos mas garantías, y para esto ¿á qué medios no ha tenido que recurrir el Gobierno, y con cuántos inconvenientes no habrá luchado?

Las épocas de las *teorías y utopías* han aparecido siempre en todos paises despues de las de la tiranía, así como estas han sucedido á las de la anarquía. Y á esos pueblos les ha sido mas costoso entrar en las vias de orden, luego de salir de las del desorden. Y porqué? porqué acostumbrados á toda clase de licencia, á esa vida de lubricacion que trae en pós la miseria, han estrañado el dique puesto á sus pasiones, por el orden restablecido instantáneamente, por las reformas completas en todo y por todo, á la manera del enfermo convalesciente que despues de guardar una dieta extrema, abusa de sus instintos y voluntad, á los cuales el cuerpo débil no puede resistir.

Y esto, porque los que han gobernado esos pueblos no han sembrado paso á paso la semilla del orden, sino que la han arrojado en confusion —y no ha producido.

He ahí lo que nos ha sucedido á nosotros.

Pero afortunadamente el elemento de orden ha empezado ya á mostrarse pausadamente.

Ecsijir mas, es querer el mal, porque seria tener que luchar con una parte á fin de salvar á la otra á medida de nuestros deseos.

Hemos dicho: en nosotros mismos está el mal, —y sino hacemos todos por la patria, lo que es capaz un hijo por su madre, no probaremos mas que nuestra ingratitud y mala fé, atacando por la base los grandes principios de Union, Igualdad y Fraternidad que nos deben ligar para que un dia nuestros hijos bendigan á sus factores y perdonen sus descarrios en la vida política y civil que constituye nuestros pueblos, dignos por cierto de la grandeza y civilizacion de las naciones.

Un poco mas de abnegacion y se salvará el principio; de lo contrario, no seremos nada, ni llegaremos á lo que aspiramos, ya de este ó de aquel otro modo. Todos á un fin debemos encaminar nuestros pasos salvando la dignidad nacional.

Si el pais no adelanta instantáneamente, ten-

gamos la conciencia libre para repetir mañana: "ante los intereses jenerales abjuramos nuestros fines particulares," y el tiempo nos dará un resultado inesperado, y de no, nosotros no lo habremos estorbado—y otros serán los responsables de las consecuencias.

Por hoy basta—volveremos despues.

F. y O.

Artículo de costumbres.

COSAS DEL MUNDO.

Puede que el lector encuentre tanta analogía entre el título y el contenido de este artículo, como el que existe entre los catres y colchones que se venden en la calle del Uruguay bajo un gran letrero de: *Fábrica de galleta americana*. A propósito de letreros, es necesario convenir en que no todo lo escrito es verdadero. Supóngase el lector que á inmediaciones de las bóvedas había una casa á manera de fondin; y en su muestra se leía en idioma francés: *Entrad, amigos, que saldreis contentos*. En uno de esos dias en que algo nos acercamos al carácter inglés, es decir, en que caminabamos sin destino pensando

da y se sostenía sobre un solo brazo de lo que hubo sido trípode en tiempos mas felices. Se hallaba allí sentado tambien un personaje de no mejor catadura que la mia y la del mozo; el cual agazaba con el cuchillo una raja de espinillo para hacer de ella un monda-dientes. Cambiamos el saludo de estilo, y pedi al sirviente un plato de cocido con su correspondiente caldo. Asi que fui servido invité al vecino de mesa el cual en retribucion de mi urbanidad, pidió vino y fué servido tambien con una botella lacrada. Del susto que recibí fui á sorber la primera cucharada de caldo, y me abrasé el paladar á punto de despellejarme toda la boca. Hum!... fué mi primera interjeccion á labios cerrados... Un trago de vino, dijo mi interlocutor y apuré el vaso. ¡Otro momento de gusto! exclamé luego: y van dos! Es V. forastero? ... me preguntó, y le contesté que no en el lenguaje de los mudos. Pues vea V., aquí me tiene V.... que hasta el próximo mes pasado he sido redactor de un diario; pero ¡amigo! Qué carrera tan ingrata!... Figúrese que he hecho cuanto he podido, y todo mi patriotismo, mi abnegacion y mis protestas liberales.... no me han prometido el menor éxito. Yo he escrito unas veces en pró y otras en contra del gobierno: he concitado la revolucion y he predicado la paz; he probado que la libertad de imprenta es el foco de los desmanes é infortunio, y he escrito comunicados para otros arreglando mi conciencia con la del interesado y en conformidad con la mas ó menos generosidad del cliente, contestándole en seguida por la parte contraria, del mismo modo y en toda clase de dietarios, blasfemias, é insultos imaginables y ¿qué hé conseguido?... Vea V! Que todos los que escriben me apostrofan, me denigran y por último el Editor me despide, poniendo otro en mi lugar. Lo siento mucho, le contesté saboreando el ardor de mi quemadura y sin tomar gusto á mi comida.

Mi camarada improvisado agotó el último vaso de la botella y dándome un apretón de manos se retiró. Cuando hube concluido mi racion levanté un viejo periódico que habia en el suelo, procurando con su lectura, dar treguas á mi descontento á despecho del letrero que allí me habia conducido; la fecha de aquel papel era de un año atrás y en él se contenian precisamente los mismos artículos que habia leído en los diarios le la mañana en que corrian mis desventuras. ¡Até! dije para mi coeto: ó los que entonces escribieron eran profetas ó los que hoy escriben no

hacen mas que copiar lo que aquellos escribieron! Es que hay mas, añadí....los avisos son tambien los mismos.....y arrojé indignado aquel retrógado vehículo. Entretanto, oscurecia y me dispuse á marcharme, como otros muchos, es decir sin pagar mi gasto, porque sabia que su valor escedía á mi capital de 240 centésimos. Viendo que el mozo viejo me acechaba como el gato al raton, me decidí á pedir la cuenta. *Doce reales*, respondió aquel energúmeno con voz aguardentosa.....hube de caer allí redondo é iban tres. Tartamudée algunas excusas como olvido de mi cartera, etc.; pero el sardanápalo no quiso entender de razones, y de un manoton se apoderó de mi cubierta cerebral exclamando: *Je garde votre chapeau: vous l'aurez sitôt que vous paierez...* No hablo francés repliqué haciendo un movimiento para tomar nuevamente mi sombrero... entónces un horrible bofetón y un espresivo puntapié en la parte occipital, me colocaron graciosamente en la orilla exterior de la vereda; y con la cabeza al aire libre, una mano en la mejilla derecha y la otra donde se figurará el lector; llegué á mi casa jurando no volver á dar crédito á ciertas inscripciones, y contento efectivamente de haber librado tan bien de tantas aventuras desventuradas.

Púseme á tomar el fresco sentado cerca á mi ventana de la calle, y acertaron á pararse frente á frente dos cólegas, al parecer cronistas ó redactores, pues á la luz del farol alcanzaba á distinguir los alfileres que á guisa de botones les abrochaban la levita. Hé aquí el diálogo que improvisaron:

1º—Qué tal, chico, ¿qué se hace? ¿A dónde bueno?

2º—A Solis. La ópera que hoy echan no es de perderse.

1º—Yo no voy, porque ando muy cortado.... Prefiero ir á pasar el rato en la plaza.

2º—No opino como tú. Cómo preferir la plaza á los encantos de Bellini y de la contralto y el tenor?

1º—Amigo, ¿y los medios....?

2º—Qué medios. Qué no te pasan localidades y entradas?

1º—Qué, si hasta en eso somos desgraciados con nuestro periódico: no solo no hay quien quiera suscribirse, sino que ni el gobierno nos protege porque dice que está lleno el presupuesto....

2º—Qué presupuesto, hombre de Dios!....No ayuda á sostener á la Nación, y á la República y

desde ayer mismo á la *Prensa*? Dí que no querrá y eso es todo.

1º—Así debe ser: por que es verdad que no decimos que el Gobierno es muy bonito...y solo nos ocupamos de escribir sobre Educacion, sobre las necesidades vitales, sobre el olvido del pasado....sobre las mejoras materiales, y....

2º—Eh! Créeme, déjate de publicaciones literarias....nadie las lee....el modo de medrar en el periodismo y de obtener proteccion, es escribir duro y mas duro; ó bien adulando, ó bien dando palo á diestro y siniestro.

1º—Verdad que no tenemos génio para una y otra cosa; pero siempre que se ha ofrecido hemos hecho justicia á las autoridades con el respeto debido, y.....

En esto una palanganada de agua que bañó á mis interlocutores y que acertó á echarles encima una vasca que vive arriba de mi habitacion puso fin á aquel coloquio que me iba interesando; y como creo que para fastidiar basta con lo escrito, pongo fin tambien por mi parte con la siguiente exclamacion: "¡Vaya esa pública proteccion!" *¡Cosas del mundo!*—Suyo

FIGUEROA.

De la instruccion pública.

(COPIADO)

La primera obra del Criador fué separar la luz de las tinieblas: nada que sea útil ni bueno se hace en la sombra.

Al genio del mal se ha llamado el principe de las tinieblas: yo soy la luz, dijo el legislador de los Cristianos: el que niega la luz á los pueblos no es pues ni cristiano, ni filósofo; es si, el enemigo de Dios y de los hombres.

Donde quiera que el principio de la instruccion de las sociedades no sea desconocido, ó la felicidad del hombre ha sido el fin de los legisladores, la educacion de la juventud ha sido su primer cuidado, y la instruccion pública el objeto principal de las solicitudes del gobierno.

La instruccion es una palanca moral que multiplica las fuerzas de un corto número de hombres: simples ciudades, Esparta, Atenas, Venecia y Florencia, se elevaron por este solo poder á la dignidad de los mas grandes Estados: la ignorancia, al contrario, reduce á nada las naciones mas populosas. Los siglos de confusion, y de barbarie que siguieron á la destruccion del império Romano, y la decadencia progresiva del Imperio Otomano darán testimonio de esta verdad, mientras que el recuerdo de esta dilatada y profunda degradacion de la especie humana no se borre de la memoria de los hombres.

“La mayor parte de los pueblos antiguos dice Montesquieu, vivian en gobiernos que tienen la virtud por principio; su educacion jamás se desmentia; Epaminondas el último año de su vida decia, oia, y veia lo mismo que en la edad en que habia principiado á instruirse.” Lo que un ciudadano decia, siempre estaba pronto á hacerlo; y lo que hacía, siempre estaba pronto á decirlo: muy de otro modo de nuestros profesores religiosos y políticos, que no hacen nada de lo que dicen, ni dicen nada de lo que hacen.

Todas las costumbres de un pueblo germinan en las familias, y en los colegios; las instituciones sociales deben tener todas por base esta doble educacion verdaderamente nacional, cuya última escuela es la sociedad misma. Sin duda nosotros estamos todavía distantes, aun despues de algun tiempo parece que nos alejamos del verdadero fin de la instruccion pública, que debe ser formar hombres, y ciudadanos. Sin embargo, las contradicciones entre los preceptos de los maestros, y los ejemplos de los libros no son tan grandes en el día como lo eran en otro tiempo:

hay menos inconsecuencia, no diré mas franqueza, en hacer aprender, discutir y traducir las obras de Tácito, y de Xenofonte por niños destinados á vivir bajo un gobierno constitucional, que cuando se ponian estos mismos libros en las manos de sus padres, que tanto interés habia de prepararlos al yugo despótico de una sociedad corrompida.

Ha llegado el tiempo en que los pueblos deben ocuparse de si mismos; en que la ley romana no debe pesar sobre la Gália libre: nuestras costumbres, supersticiones, tradiciones y preocupaciones atestiguan todavia, que los Gaulas fueron antes la conquista de una colonia bárbara; una educacion nacional puede sola hacer que desaparezcan esas huellas vergonzosas, educando para la patria hombres instruidos, libres y virtuosos.

CONTRADICCION EN LA EDUCACION DE LA INFANCIA.

La educacion principia en la familia, continua en las escuelas, y acaba en la sociedad. Montesquieu observaba, que en su tiempo eran contradictorias estas tres partes de la educacion: nosotros tendremos ocasion de examinar, qué medios se emplean ahora para ponerlas en armonia. Lafontaine asegura, que cuando él vivia, la buena ó mala educacion formaba *Césares*, ó *Laridones*: nosotros mismos hemos visto un tiempo en que habia muchos *Césares*; creemos que aun no ha llegado el tiempo de los *Laridones*.

Digan lo que quieran los hombres que tratan de combatir su propia esperiencia, la revolucion ha perfeccionado mucho la educacion de las familias. Los vínculos de la sangre vergonzosamente relajados, y demasiadas veces rotos en las altas clases de la sociedad, han recobrado su primera fuerza (hablo de la regla, y dejo aparte las escepciones, desgraciadamente mas numerosas despues de algunos años): el padre vive en medio de sus hijos, y con una tierna solicitud observa sus primeros años: la madre no sacrifica á sus placeres los dulces afanes de la maternidad; cuando su seno no engaña el destino de la naturaleza, no descansa ya sobre una mujer estraña el cumplimiento del primero de sus deberes: aun cuando la tierna intimidad ha desaparecido entre los esposos, el interés de sus hijos se hace un centro comun de afecto, donde sus corazones se encuentran todavia. El culto de los ancianos padres ha recobrado sus honores.

Así las primeras miradas de la infancia hallan los ejemplos que debe imitar un día, y cuyo be-

neficio aprende á valuar. Pero ya el juicio, principia á darse cuenta de las sensaciones, la imitacion á tomar consejo del raciocinio, y se hace sentir la necesidad de la educacion de la escuela.

El alimento desarrolla el cuerpo; el ejercicio dá á los miembros toda la fuerza y agilidad de que son susceptibles; lo mismo la instruccion dá al espíritu aquella elevacion, aquella estension y aquel poder, que mide los espacios del cielo y el conjunto del Universo. Sin alimento el cuerpo desfallece y muere; sin ejercicio los miembros se entorpecen. Sin educacion el germen de las virtudes y de los talentos, perece; sin instruccion el espíritu del hombre no se eleva sobre el instinto de los brutos.

Mas la cultura del entendimiento tiene su regla en la razon del hombre social, y como ella está sujeta á los errores y preocupaciones que falsifican la moral en la fuente misma de la instruccion; las primeras oraciones de la infancia están en oposicion con los primeros ejemplos que tiene á la vista.

Lejos de mí la idea de suscitar la menor duda sobre la divina sabiduria del Legislador de los Cristianos; ninguno mas que yo acata al Dios del pobre, al apoyo del débil, y al consolador del aflijido: el Evangelio es ciertamente el primer libro para el uso de la infancia, y el último que el cristiano agonizante debe dejar caer de su mano desfallecida: mas oigamos el Evangelio, y veamos la conducta de los que le enseñan, y de los que le aprenden.

Nace un niño, el bronce truena; la púrpura cubre su cuna; rápidos correos se destacan por todas partes para anunciar ésta gran noticia á los Principes de la tierra; el fausto de la corte se despliega; el oro, y las pedrerías brillan por do quiera, y los fuegos de la noche disputan su claridad al sol: ese niño es un rey; hé aquí el mundo.

Otro niño concebido en el seno de una virgen, nace en un establo; un pesebre es su cuna; su nacimiento no se revela mas que á pobres pastores: este niño es un Dios; hé aquí el Evangelio.

Una madre enseña á leer á su hijo en este libro sagrado, é inmediatamente se entabla entre ellos el diálogo siguiente:

El niño. Mamá ¿Jesus era tanto como un rey?

La madre. Hijo mio era tan superior á los reyes como el cielo lo es á la tierra. *El niño.* Sin embargo, yo he leído en todo su libro, que era humilde, que amaba á los pobres, que repelia á los ricos, que recomendaba el perdón de las injurias

y que detestaba la adulacion, y la mentira. *La madre.* El juntó el precepto al ejemplo, y los hombres, sobre todo los Reyes cuanto es permitido á la naturaleza humana, deben caminar por sus divinas huellas. *El niño.* ¿Porqué, pues, mi padre me habla siempre de la Majestad de los Reyes, y de la pompa de su corte; porqué los pobres son desechados por todas partes, y porqué los ricos solos son admitidos á nuestra mesa? Jesus quiere que se perdonen las ofensas, y yo no oigo hablar mas que de reyes que hacen degollar naciones enteras para vengar sus injurias. Jesus aborrece la mentira, y mi padre decia aun poco há, que los reyes no quieren oír la verdad. *La madre.* Hijo mio, eso es por que los negocios del mundo no se reglan por los mismos principios que las cosas del Cielo. *El niño.* Supuesto que tú me has puesto en el mundo, enséñame lo que debo saber para vivir con los hombres.

La madre ya no sabe qué responder; vá á consultar con su marido, y este cierra la boca del niño por su frase habitual: "hijo mio, estas son contradicciones aparentes, que se te explicarán mas tarde." Estas contradicciones, que no se le explican, se multiplican á sus ojos, y atormentan su imaginacion.

El no oye mas que gritos de persecucion y de muerte de las mismas bocas que sin cesar recomiendan la misericordia y la clemencia infinitas: en los que le rodean solo ve personas que predicán la humildad del corazon y la caridad, entregándose á todos los consejos de la ambicion, del odio, y de la avaricia.

La Comedia de Costumbres.

PRIMERA PARTE.

"...es igualmente injusta la preocupacion esclusiva, á favor de la literatura antigua ó á favor de la moderna."

[MORATIN Á IRIARTE, p. 89, L. XIII]

La Comedia de Costumbres, es á nuestro entender, el escollo formal de un autor; mas por las formas y los efectos; que por el resumen y la causa.

La eterna y escolástica doctrina de los censores; afrontaría esta opinion, ejercitando como siempre, con invariable tenacidad—el comprobante de las pocas situaciones saltantes; de método y de la serie de personajes, contados poco mas ó menos para el enlace del asunto; pero nosotros que como cualquier hijo de vecino tenemos nuestro grado de tenacidad; vamos á probar, con algunas razones, lo contrario.

El escollo que ofrece para un autor de fuerza —se entiende— la Comedia de Costumbres, consiste—en primer lugar—en el poco movimiento introducido en ella; desde el célebre Molière hasta el no menos célebre Breton de los Herreros; lo que demarca cuánta necesidad habría de que no se confundieran unos asuntos con otros inmediatamente, el cambio en las formas de que se viste ese género.

En segundo lugar —rehusar la investidura eterna de unos mismos viejos responsables de la gracia del asunto: de unas mismas viudas, coquetas, charlatanas, etc., pues esos pobres tipos están tan usados por los escritores alegres, que el público pide por ellos descanso: y este es un derecho de humanidad.

La Comedia de Costumbres es un busto—según lo han entendido hasta hoy autores y críticos—al cual sólo le es permitido, al Escultor que venga en pós, agregarle los miembros que le faltan para la conclusión de la obra.

Molière le dió la cabeza; Moratín los brazos y Breton las piernas. Mas el busto quiere llegar á ser estatua: pero le falta todavía, los piés para andar; —porque no sería justo ponerle ruedas al estilo de cualquiera máquina—le falta alas para remontarse alguna vez siquiera, á ver *que* pasa en las regiones desconocidas: ó si se pasa *algo* de mas nuevo, que lo que pasó en su Era.

El busto, pues: la semi-estatua, dirémos, de la Comedia de Costumbres, está *tallada* por manos hábiles y fuertes, es verdad; —porque no siempre vá unida la fuerza á la habilidad—una prueba: el divino Cánova, que al querer cortar por su propia mano el mármol para una estatua, casi muere!

Y bien; los artistas de ese *antiguo*, que marca la comedia de costumbres: de esa *pleyade* que orna su frente de la regla concisa y del laurél secular de los siglos XIV. y XV.; merecen sin duda, que se les aplique, el problema de la *fuerza* aplicado á la *fuerza*: ó la teoria de las matemáticas, en su lojica invariable y constante —“No hai ángulo sin línea.”

Pero hablemos en fondo: —la politica escije, —mas en literatura, que en otro cualquier ramo tal vez—que haya moderacion: *buena crianza*; así, rogamus á los viejos y honrados campeones del régimen cómico, ó Teatro de Costumbres, que nos disculpen si no somos enteramente de su opinion.

Ellos, marchan, á la cabeza, de esa asociacion de alegres pintores de la vida habitual; que co-

men y rien con la boca llena; que duermen tranquilos, y hacen dormir tranquilos, á los padres confiados: á las madres casquivanas: ó á las niñas enamoradas; según lo que forma el temple necesario, para no morir desesperadas; y á los engallidores y pícaros sirvientes, encargados, como es de *regla*; del *llevar y traer* de los años: —y sobre este sistema, nada tenemos que reprochar, sino los defectos, cosa permitida á todo el mundo sin faltar á la regla de la buena educacion.

Por ejemplo —es un defecto ó una calidad, el descubrirse, bajo la tela que cubre el cuerpo de la obra; el esqueleto seco, frio, inmovil de ella? Es defecto ó calidad, adivinar, por este hecho, la situacion que viene en pós de la otra? —Es defecto ó calidad; retezar eternamente con los vinculos mas santos del corazon y de la sangre reir del amor profundo: hablar á un padre ó á una madre; y tener siempre la columna de segundo orden —los criados —en todos los asuntos de familia; ó como *causas*: ó como *modos* de avivar la rechifla; de la que surten, las tintas fuertes, y salpican la parte responsable del cuadro?

No somos tenaces por sistema, sino por convicciones: así, deseáramos que si en algo vemos mal; se tratara de iluminarnos; pero con razones que no admitan réplica.

Los autores de la comedia, han visitado simplemente, los humildes secretos de la familia; que no sale de la esfera de *todos los dias*: y mojando la pluma, en tinta de irónica verdad; han trazado sus tipos, recortados; sencillos, plásticos, lo mismo que los rostros que pintaba Adriano Van-Ostade, que existen en el Museo del Louvre; marcando á tal punto el tipo Irlandés, y tan parecidos los unos á los otros; que ni se puede desconocer el autor; ni desconocer el género; ni menos, el padre de aquellos hijos, ó los hijos de aquel padre.

(Continuará).

M. A.

ESCENAS DE LA VIDA DE FAMILIA.

[Version al castellano para el *Semanario Uruguayo*.]

El primer diente.

—Creo que Matilde tiene muy frescos todavía esos recuerdos para olvidarlos así no mas: dejad que el tiempo se encargue de arrancar esos dientes y esas ilusiones, añadió riendo, y apuesto á que antes de un año Matilde estará casada y quizás feliz.

—Jum!... jum!... picaruelo... picaruelo... bien se vé que tu idea es atraerte á la prima.

—No tengo otra idea, ni deseo mas que la felicidad de Matilde, tío mio; y juzgo muy bueno mi consejo, cuando me he decidido á dároslo.

—Luego me aconsejas que escriba á la condesa....

—Palabras al aire.... lo que querais: una carta por último que pueda mostrar, reservándoos siempre el derecho de decirlo lo que os parezca, pues es demasiado amiga nuestra y como tal podreis explicaros con toda franqueza.

—Vamos, sea; puesto que los dos lo quereis, dijo el marques y se volvió á su bufete.

IV.

Volvió á entrar Matilde: traía el semblante mas sereno y parecia resuelta á todo; no obstante su vista se fijaba con avidéz en la carta que escribía su padre. Edgardo había vuelto á su primera posicion al lado de la chimenea.

—Ahora solo falta ver de enviar este billete á la condesa, dijo el marqués, levantándose y ajitando la campanilla.

—Padre mio!... exclamó Matilde con aire de súplica.

—Y bien! qué! repuso el marqués, aun no estais contenta y hago lo que quereis, pidiendo á la condesa que nos perdone; pero que no prosiga en sus proyectos?

—Cómo!... Deveras, habeis escrito eso! dijo la jóven con el semblante resplandeciente de júbilo.

—Jum!... Mal hecho, refunfuñó el marqués, pero Edgardo lo ha querido, y yo no soy capaz de negar nada á ese mala cabeza. Y se dirigió á entregar el billete á un camarero, recomendándole la llevase inmediatamente al palacio de Meursan.

—Has sido tú, mi buen Edgardo, quien le ha decidido! decia entre tanto Matilde á su jóven primo.

—Ya ves, primita, como yo no te abandono, dijo aquel sonriendo.

—Ah! Cuán bueno eres?... Lo creerás?... Hubiera muerto!....

—Y qué, Edgardo, no comes hoy con nosotros?... dijo el marqués, viendo que su sobrino tomaba el sombrero.

—No, tío; estoy convidado con algunos camaradas.... jarana de artistas, á la cual no puedo faltar.

—Cómo ha de ser!... Señor artista; y tu linda llorona, ven pues y abraza á tu padre.

—Oh! Con toda mi alma dijo Matilde, arrojándose á su cuello, y enviando por encima del hombro miradas de reconocimiento á su buen primo que sonreía al marcharse.

V.

Matilde, como hemos dicho, había perdido á su madre en una edad en que tamaña pérdida no puede ser realmente avaluada. La providencia lo ha determinado así, y tan sábiamente, como todo cuanto de ella procede. Si una niña de cinco años pudiera comprender lo que pierde en la pérdida de su madre, esa guia natural que Dios ha dado á todas las criaturas, no podría resistir á la conciencia de su infortunio. Por bueno, por afectuoso, por previsor que pueda ser un padre, no tiene ni puede tener esa presciencia que hace de las madres tan seguro broquel, tan infalible defensa para sus hijas.

No puede comprenderse cuánto dolor causa en la vida de una niña, y hasta cuantas faltas puede hacerla cometer, la carencia de esa incesante y divina vigilancia maternal.

Peró Dios no quiso que aquella pérdida por funesta que fuese, tuviera en Matilde tan terribles consecuencias.

La necesidad que en tan temprana edad la obligó á tomar en el hogar doméstico el lugar de su madre, nació de que su escelente padre comprendia perfectamente todo lo que correspondía á su deber, y no había querido poner entre él y su hija persona alguna estraña: la conciencia secreta que aquella adquirió desde los primeros momentos de cuánto tenia de jenerosa la conducta de su padre para con ella y de cuánto reconocimiento le imponia aquella misma conducta, hicieron de ella tan niña aún una jóven dotada de un talento formal y un conocimiento mas exacto del mundo que lo que ordinariamente comprende una jóven de veinte años. Para ahorrar palabras, Matilde era casi una mujer, pero demasiado jóven.

Aquella firmeza que las circunstancias la habían obligado á adoptar y que desplegaba en todo, sin olvidar por eso nada de lo que le imponía el respeto de una hija á su padre, le había dado naturalmente una influencia inmensa sobre el marqués. Viéndola dotada de tan precóz razon y natural dignidad, el marqués estimaba á su hija como á su bien mas preciado: no hacía nada sin consultarla y le profesaba en su vida comun toda la preeminencia que hubiera concedido á su esposa, cuyo puesto desempeñaba con tanta nobleza. Esa ilimitada confianza fué la causa

en ella de aquel primer pesar, que, como hemos visto, se había deslizado sobre la vida de Matilde, que su madre le hubiera evitado sin duda, no construyendo mas que el marqués los primeros latidos del corazón de su hija, sino dirigiéndolos por los consejos de una sabia prudencia.

Poco tiempo antes del día en que empieza nuestro relato, Matilde encontró en la sociedad al vizconde Ernesto**** El vizconde Ernesto, que por otra parte no tiene que desempeñar sino un papel muy secundario en todo esto, por mas que aparezca ser el principal personaje, estaba distante de tener las cualidades de un héroe de novela; no había en él nada de fatal ni de estragado, nada ideal ni vaporoso; no se veía relucir en sus ojos ningún reflejo luminoso, indicio de una naturaleza agitada por pasiones borrascosas; por último, su presencia no sorprendía como un *milagro consumado*, ni menos asustaba como una *catástrofe próxima*. Nada de eso: era simplemente un caballero de frac negro, guantes amarillos, corbata cuidadosamente prendida, zapatos de charol, y como tantos otros mozos de su clase, sin encantos seductores ni atractivos irresistibles. Y puede muy bien apostarse á que Matilde no hubiera puesto mas atención en él que encualquier otro de los valseadores ó po kistas, si el vizconde Ernesto por su parte no hubiera hecho todo lo posible por hacerse notar de ella, conservando á la vez todas las reservas que le imponían la discreción y exigencias sociales.

Qué misterios mas sorprendentes que ese misterio vivo que se llama el corazón de las jóvenes, que esa rapidez, esa espontaneidad con que se aficionan al primero que las corteja, con tal que ese hombre sea regularmente formado y no carezca de talento y elegancia? ¿No hay en eso cierta especie de perversidad secreta? Por poco prevenido y escéptico que uno sea respecto de las mujeres, llegará á persuadirse fácilmente. . . . Pero no por Dios!

Esa misma facilidad es la que prueba su inocencia. Cualquier joven del sexo fuerte deja deslizar como al descuido al oído de una joven, en sociedad, en el baile, en donde quiera que la halle, palabras dulces y alucinadoras, sin mala intención, y solo con el fin natural de parecer bien y de agradar. La pobre cae en la red. Ella repite en el silencio de sus noches de insomnio las palabras que ni recuerda quizás el mismo que se las dijo; late su tierno corazón, ó mas bien prueba á latir, y la débil criatura toma por palpitaciones lo que cuando mas es una tentativa. La

mas simple bagatela adquiere á sus ojos la importancia de un acontecimiento trágico; si desgraciadamente declaró ella en la víspera delante de él su preferencia por el azul, y el acaso le presenta al día siguiente con una corbata de ese color; se acabó: Werther y Saint-Preux, si ambos señores le pudiesen ser conocidos, no parecerían á la infeliz mas que dos amantes frios, y hé aquí encendida una pasión. La cosa estalla: el mundo entra con su burlesca murmuración en los respetables misterios de un corazón cuyo candor se ignora y las viudas jubiladas esclaman:

—Vea V! . . . Quén diría! Yo no hubiera creído á la señorita N. . . . tan inflamable!.. Para que una se fie de estas *mosqui-muertas*! Librenos Dios del agua mansa!

—Eh! callad, respetables matronas, ó nos daréis una idea muy pobre de vuestro pasado y nos haréis creer que nunca fuisteis doncellas!

—No atormentéis á la pobre niña!

—Compadeceidla mas bien. Ella ama ó cree amar y por lo tanto padece!

Hé aquí precisamente lo que pasó en el corazón de Matilde; pero adelantémonos á decir que desde que ella comprendió que el Vizconde Ernesto no la era del todo indiferente, previno á su padre informándole en una de esas castas y divinas conversaciones de la joven que abre su corazón de los mil indicios halagüeños y su esperanza de ser amada, y los otros mil indicios mas íntimos aun y mas encantadores en cuya fe había adquirido la convicción de llegar á amar ella tambien. El padre la escuchaba sonriendo y enjugaba de vez en cuando una lágrima, al escuchar el sencillo y tierno poema de amor que le recitaba su dulce y querida Matilde; además, como él no veía nada de extraordinario en que su hija fuese amada y que sobre todo el vizconde Ernesto, le era un partido muy conveniente, ofreció á Matilde ayudar en algo el desenlace de su romance, lo que le era bien fácil, pues siempre se encuentran en la sociedad *oficiosos mediadores* que allanan los obstáculos sin comprometer la dignidad de nadie.

Matilde no admitió el ofrecimiento. Quería [la golosa] saborear los placeres, las aventuras de su romance: placeres y aventuras á los que nada comprendía superior. Y luego, ella tambien tenía su orgullo: era amada, lo sabía, no podía dudar; pero el Vizconde no se había explicado aun de una manera positiva: ella quería verle á sus pies, suplicando. . . . protestando. . . . tiempo habría despues de noticiarle su triunfo. (Continuará)

La Imprenta y los Jurados.

Si nos fuese posible suprimir los Jurados en los Juicios de Imprenta, creando á su vez otros Tribunales, no nos arrepintiríamos de su mejora. Pero, no siendo posible, ¿habría inconveniente en sustituir sus formas y calidades para que sus individuos pudiesen ejercer sus facultades dignas, fuera de la mala práctica y legislación que les constituye?

Lo que es peor que todo; cuántas veces la debilidad, ignorancia ó pasión no habrán encaminado la conciencia de los mas que le componen para condenar la razon, — ajena como hemos dicho, á su conocimiento ó á sus opiniones! Cuántas veces no hemos visto al hombre acusado, sujeto á un tribunal que está encerrado dentro un limitado proceder, y, aquel hombre acusado sin pruebas perenterias, — porque hay casos difícilísimos, que el estudio y el trabajo las dan — se ve condenado por la voz pública á la que representan esos cinco hombres honrados ó buenos, segun los apellida el derecho, y por consiguiente, espuesto un ciudadano tan honrado como inteligente al fallo de un tribunal que ajustándose á esa lei escrita, ni tiempo ni ocasion ha tenido para formar su conciencia, única de que puede disponer, y esa bajo la fuerte restriccion, — que á nuestro juicio, es defectuosa — (perdónesenos).

O de otro modo: un escritor ó cualquiera otro ciudadano publica un artículo á nombre del *pueblo* sobre la viciosa eleccion de la Asamblea Legislativa apoyando sus acertos con antecedentes calumniosos ó con visos de verdad en todo ó parse, etc.

El Ministerio Fiscal acusa el diario, se reúne el Jurado sin otras condiciones ese tribunal que las de la honradez; — pero que por error, timidez, ó espíritu de partido, ó oposicion al Gobierno mismo, cosa muy frecuente entre nosotros, dá su fallo en pró del escritor ó articulista acusado, manifestando "No há lugar á formacion de causa." ¿Y qué importa esto, señores, sino apoyar cuanto dice aquel individuo, segun la expresion del derecho mismo?

Así es pues, como se vicia el principio constituyente, echando por tierra todo el sistema representativo, y la legitimidad de sus actos, hasta las leyes que establecen ese mismo tribunal de la opinion pública, de donde se eleva el cuerpo soberano de la nacion.

Fijémonos un instante en ese fatal resultado y nos arredrará la idea de sostener como legiti-

mos tales estímulos de la licencia de imprenta: (esto lo creemos nosotros); se verá que ese freno no es suficiente á contener los desbordes de la prensa, porque está dirigido por individuos que sienten afecciones por tales ó cuales partidarios acusados ó acusadores.

Un ciudadano es atacado por la prensa política, y al denunciar sus procederes ó manejos públicos durante el ejercicio de algun ministerio, le llena de improperios, y hasta si le es posible llega á herirle en la vida privada; circunstancias que le impelen á acusar á este, pero que temiendo los erróneos conceptos del Jurado ó necesitando sujetar á su detractor al juicio dilatorio, escusa el juicio de Imprenta y acude á los Tribunales.

Llega á ellos en demanda de sus derechos, y como toda publicacion está sujeta al tribunal absoluto de la opinion, la parte contraria declina de jurisdiccion y acude al tribunal de los jurados donde probablemente tiene sus correligionarios políticos que deben fallar en un asunto que tan inmediatamente se relaciona con la política, no tan solo porque aquel les pertenece en ideas; sino que condenando á su contrario, hacen aparecer á la vez como mala y desordenada la administracion á que ha pertenecido aquel hombre, bueno y honrado jeneralmente.

En fin, espuesto al fallo de un jurado absoluto, transitorio é irresponsable, por las mismas leyes que los ha creado, mas de una vez se han visto las reputaciones manchadas por el sarcasmo de los osados, y esas mismas dignidades espuestas á la ignorancia de los pasionistas ciegos de cólera y parapetados con la conciencia torcida, con que las mas veces han hecho huir la razon y el derecho de los que ante los Tribunales ilustrados, morales y de experiencia, hubiesen hecho trizas á sus detractores. ¡Triste verdad! Pero ¿cuántos no habrán sufrido una injusta condena y otros habrán tenido que silenciar porque se esponian á sufrir un fallo que si bien era injusto tendrian que lamentar el sacrificio de su honor mismo, y aparecerian á la distancia anatematizados por esa opinion ciega y absoluta?

De ahí pues, la licencia recíproca: de ahí el dactero reproducido, la calumnia continuada, y por último sobreponiéndose á la razon ante el tribunal de los hombres y sin otra esperanza para los mártires que el tribunal de Dios.

Tanto error y decepcion nos espanta siempre que le recordamos, y todo por el fin ciego: interes de sostener una libertad en perjuicio de las demás.

Libertades. Libertad que nos cuesta en nuestro juventud bastantes lágrimas de dolor, bastante sangre y miseria.

Pero, tratemos de mortificar nuestras costumbres; ya es tiempo que en presencia de nuestros propios males, sin recurrir á los del viejo mundo, nos apercibamos á fin de que en el futuro, la libertad de Imprenta como todas las demás libertades, se armonicen entre sí, y que estudiando nuestras costumbres con desinterés, y fuera de las pasiones en abstracto, eduquemos nuestra alma en honor y honra de las generaciones que nos sucedan, que si bien les dejamos algunos cuadros tristes de nuestro pasado, también les probemos que nos hemos salvado en el presente para prepararles un porvenir mejor, que ellos sabrán completar, apartando de en medio del camino los despojos tradicionales del mal.

Sin ser como lo son la Inglaterra y la Francia, pedirémos nosotros á la Legislatura una Ley de Imprenta que se armonice mas con nuestro modo de ser, con nuestra educacion y pasiones.

Si en Inglaterra no han podido aun hacer todo en favor de la libertad de imprenta, y en Francia se ha suprimido el juicio por Jurados estableciendo una Magistratura científica, y concluyendo nosotros que no tenemos la experiencia práctica de aquellas circunstancias que deben hacer convulsionar el edificio social al instituirse, porque así como adelantan los pueblos en grandeza crecen sus poblaciones y sufren por consiguiente las necesidades y privaciones que son inherentes al estado de esos países enjundados de habitantes;—pongamos nuestra vista en el porvenir, y demosle al país toda la libertad que podamos sostener, sin que vuelvan las épocas de desórden á arrebatarnos tantos ciudadanos, cuantos pueden morir en un combate — consecuencias fortuitas de las épocas del otacismo, de las teorías y utopías que nos dividen del centro comun.

Entremos pues en la vía del progreso á que nos convida la paz, y suprimida esa libertad encenciosa de la prensa, trabajemos á fin de que el país adquiera feno: que cultivados en este fértil terreno, den la semilla prometida que no pueden alcanzar otros que so dicen mas felices.

Leyes sabias y justas nos pondrán ante la justicia de los tribunales con la conciencia esplendente como la verdad misma, y los hechos denunciados ó acusados serán juzgados conforme á la ley escrita y condenados por las mismas leyes que nos señalen con prudencia y sabiduría nuestros derechos y deberes.

Lo demás es efímero; y el tribunal llamado la opinion pública, no se verá empleado en las veleidades, posposiciones y oscilaciones que lo establece en épocas de transicion y convulsiones, y que ciertamente no puede fallar con imparcialidad ni su fallo hace otra cosa que concitar, avivar las pasiones y esperar á su turno vengar otras tantas cuantas victimas hayan caído bajo el peso del absolutismo y las consecuencias de una opinion ilimitada y absurda, sin fijarse que la moral es la base de todo principio y que el partido que no respeta á sus contrarios en el terreno de la ley, pierde sus antecedentes y se hace responsable ante la humanidad de las fatales deducciones que manchan la historia política de los pueblos, como el honor de los ciudadanos.

(Continuará)

P.

La flor, y el gusano.

—Sin igual es mi destino,
Simbolizo la hermosura.
Y mi esencia rica y pura
Simboliza la virtud.

Yo realzo la belleza,
Si ella mi concaro invoca.
Y en sus trenzas me coloca
O en su seno de marfil.

Si á un mortal ella me entrega
Hablo mas al pensamiento,
Que su dulcísimo acento.
Que su propio corazon.

Cómo magnético hilo,
Mensajera de un secreto,
En misterioso alfabeto,
Comunico su pasion.

Y si agotada mi esencia,
Mi blanco cáliz se aja,
Entre perfumada caja,
Del amor reliquia soy.—

Así una diamela hablaba.
Desde su talle liviano;
Mas respondióle un gusano
Que cerca estaba de allí.

—Mi orgullo, flor, no presume:
Gusano de todo lleno,
Puedo posarme en tu seno.
Puedo agotar tu perfume:

Tus pétalos coloridos
Sin su pelusa luciente
Tornar mi invisible diente
En hilos descoloridos.

No blasones tu grandeza,
Que puedo dejarte, sí,
Tal que al verte la belleza
Tendrá lástima de tí.

Gusano entre la impureza.
Cómo tú tengo un oficio:
Yo, flor, simbolizo el vicio
Que corrompe la belleza.

Roida, flor, lo sabes bien
Con vos mi vida concluye....
Con la beldad que destruye
El vicio muere también!—

La flor su cáliz plegó,
Convulso agitóse el tallo,
La lana escondió su rayo
Y el céfiro suspiró.

1861.

ENRIQUE DE ARRASCAETA.

El Pobre Diablo.

Inolvidable amigo Redactor: Permitid saludar á mis queridísimas lecturas y lectores, despues de tantos dias de ausencia, y antes de seguir esta mi indigesta ensalada, como insípida y de mal gusto es cierta tribuna enciclopédica que vé la luz del dia sin que aproveche en nada sus protestas y afanes en medio de la ociosidad en que nos encontramos casi todo el año, sin embargo del empeño que se toman por difundir las luces de las ciencias en la *pública opinion*.

Un saludo pues, debo á esa *opinion* misma, que agregado, á las que reitero á todo aquel viviente honesto y bien criado que se haya dignado saludarme, harán á no dudarlo, mi orgullo y vanidad, adquiriendo un nombre para ese mas allá que es difícil penetrar y del cual no se dan cuenta tantos filósofos, romancistas y poetas que pululan en este pícaro mundo.

Algo preparaba en mi saludo, para ese nuevo vehículo de luciente creacion, pero despues de haber leído un hecho local en cierto diario de esta capital, escrito al parecer por una *inteligencia*, dije para mí, si yo salgo diciendo lo mismo, el público vá á seguir la hilaridad y repetirá, "van dos." Con que así he creído oportuno dejar esos

saludos á otros mas competentes como *Figueroa* que se ciñe tanto á las reglas gramaticales. Y ahora que hablo de *Figueroa*, quisiera saber por ser muy curioso, porque razon ha silenciado el cronista de la *República*, á los cargos que le hizo ese *Sr. Figueroa* en el número anterior; pues nosotros creimos que sería mas oportuno desvanecer las dudas establecidas por el *Sr. Figueroa* respecto á la construccion gramatical, que el dar conclusiones á cerca de las obras científicas, segun nos parece. En fin, talvez se crea que, los 300 suscritores que tiene el *Semanario Uruguayo* no merecen esplicaciones por no pertenecer á ese público sensato, á esa pública opinion ni á la sociedad ilustrada, que poseen ciertos diarios que van á ocupar las columnas del *Correo de Ultramar* y otros periódicos universales.

Por último, saludamos á nuestros dignos lectores pidiéndoles por favor se sirvan disimular á los pobres de espíritu y á todos aquellos que creyéndose superiores olvidan lo que valen para esa opinion pública, que está mas arriba que la sensatez de los que se apellidan *público ilustrado*.

Despues de mi ausencia poco ó nada tengo que contaros, porque no he podido inquirir ciertas cosillas que dejé comenzadas, á pesar de mis desvelos y ayunos; y si no hubiese sido por mi amigo Contreras, paisano guapo, leído y escrito, como él dice, no hubiese sabido de mi querido *Uruguayo*, ni hubiera leído ciertas cartitas de amor que andan preocupando la atencion de las niñas.

Debo advertiros queridos lectores, que este mi amigo Contreras, vecino del Departamento de Minas, tiene muchas relaciones en esta capital, y al partir para sus pagos, donde he residido estos últimos dias, ha dejado ciertos articulillos para el *Semanario* que despues de Cuaresma, si Dios quiere y su Redactor los admite, verán la luz, cuyos artículos se intitulan: *Los amores de D. Elias—La coqueta en la Pláza de la Constitución—Al son de la música bailan—Un cronista improvisado—y El politico literario*.

Ya veis pues, que hay producciones, que si bien no se parecen á los artículos de cierto vehículo, necesario en el siglo que cruzamos, el público sensato ó esa pública opinion tiene ya en que ocupar el tiempo perdido ó las horas de holgura que nos es provechosa despues de nuestras fatigas diarias, como nos sería muy conveniente una medida enérgica de quien corresponde á fin de privar que ese público mismo se abstenga de andar por las calles á media rienda en perjuicio de algun

pobre diablo que se embobe y le rompan el bautismo; y van dos. Esto de pedir, mi amigo Redactor es como la proteccion tan decantada que anhela el periodismo literario, que gracias al público se sostiene á duras penas, y esto es sin contar con los que se suscriben este mes para borrarse el que viene, ó como dijo aquella distinguida dama el otro dia; que tan solo un diario como la. merecia proteccion; pues todos los demas eran fiambres. Y por cierto que si la hermosa A. . . . no fuese tan simpática como digna de nuestras consideraciones, ya lo veria. . . . pudiera ser que. . . . pues. . . . le dijéramos. . . . lo que nos dá ganas de decir que. . . . es. . . . toda nuestra esperanza.

Vuestro pobre diablo, espera tambien la indulgencia de los caballeros de la edad media, que cruzan las calles en busca de cuítas amorosas para formar sus romances, dignos por cierto de todas las simpatías, como aquel viviente P. que constituyéndose vigilante de serenos quiso probar no ha mucho que pertenecia á otras regiones remontándose á los *cuernos de la luna* para cuyo efecto apeló á uno de los edificios mas altos que encierra esta bellísima capital, de cuyas diligencias *dió traslado sin perjuicio* á la amable señorita. Ya me entenderán nuestros lectores pues el caso fué público, y su oríjen público tambien.

Creo pues, que mi fiambrística ensalada va tomando mas dimensiones que la regla prescrita, y que así como se vá alargando mas distante está de amenizar las columnas de vuestro periódico, que apesar de no resaltar en él el oropel con que algunos creen deslumbrar, hay por lo menos materias bien explícitas y comprensibles capaces de la interpretacion de todos los caballeros y damas de buen gusto y dignos del aplauso á que se hacen acreedores todos aquellos que protejen las ciencias y las artes, á despecho de *ese público asaz ilustrado*, pero que hasta hoy nada les debe el país, y sí, algunos le son acreedores á títulos y honores, tal como aquel cronista (álías) el Domador.

Mi amigo Contréras desea conocerlo para invitarle á su estancia donde tiene bastantes potros que amansar.

Querido Redactor; por hoy creo que es suficiente—y espero me ponga á las órdenes del amigo *Figueroa*, que es hombre que se explica como le gusta á su affmo.

EL POBRE DIABLO.

La palma del martirio.

EN UN ALBUM.

En el corazon del mundo
Hay una hoguera encendida;
Hoguera que el bien apaga
Y que la maldad utiza.

Sus llamas son las pasiones
Irritadas y malignas,
Sus combustibles los vicios
Y las virtudes sus víctimas.

Y es preferible la palma
De ese martirio. Paulina,
A cuántos bienes supérfluos
El mundo faláz nos brinda.

LAURINDO LAPUENTE.

SEMANARIO URUGUAYO.

La carestía del Pan.

No es solo en la capital donde nos quejamos de la carestía de pan y otros renglones de primera necesidad. En los pueblos del interior donde parece que la harina debería ser mas abundante y menos recargada de costos de molienda, transportes etc. es donde mas pretenden abusar los especuladores de mala ley. Hemos abogado y sostendremos el derecho de la *libre industria*, pero de esta á la *explotacion egoista y avara*, hay tanta distancia á nuestro modo de ver, como de la libertad á la tiranía.

Bueno es que el Gobierno, las Juntas Económicas, la Policía, arbitren los medios de romper el dogal que se pone al cuello de las poblaciones, por un puñado de hombres sin conciencia y sin humanidad.

El artículo que á continuacion copiamos de *El Salteño*, es muy aplicable á nuestra actualidad.

«En uno de nuestros últimos números nos ocupamos de la carne y los abastecedores de ella; nos toca hoy hacerlo con los panaderos que parecen haberse coaligado para hacer pagar al pueblo á un precio esorbitante un pan que ni siquiera tiene el peso demarcado.

«A la Policía, que es la autoridad que debe velar sobre esos abusos que pesan sobre el pueblo, perjudicando notablemente á la Policía dirijiremos nuestras observaciones, para que tomándolas en consideracion, trate de cumplir con el deber que le está confiado de hacer desaparecer abusos como el que nos ocupa, y que por su carácter se hacen ya intolerables al extremo.

«De algunos dias á esta parte se ha aumentado á seis reales el valor de cada peso de pan en razon de haber su-

bido el valor de las harinas; y si ese precio parece soportable á primera vista, no lo será de ningún modo cuando la atención se fije en que el real de pan, que deba ser de diez y seis onzas, no tiene generalmente más que diez. Pero no es solo esto; al hacerse ese aumento, se ha dado el aviso de que pasará mas adelante, puesto que dentro de algunos días no se venderá el pan menos de ocho reales el peso, y para esto debía haber una razón muy poderosa y esa razón no existe.

«La harina ha valido hasta ahora poco, esto es mientras el pan se vendía á razon de cuatro y medio reales el peso, doce á trece reales la arroba; y el exceso que ahora se nota es solo de cuatro reales, á lo sumo pues no vale la harina mas de dos pesos, luego pues en justa proporción el pan no puede valer mas de cinco y medio ó cinco y tres cuartos reales; pero esto en la hipótesis de que el pan tenga el peso que debe tener, porque disminuido al estremo que dejamos notado mas arriba, no puede ni remotamente tener ese valor.

«No puede alegarse para cohonestar ese aumento de precio, el que la elaboración cueste mas hoy que antes, pues los jornaleros son los mismos y tambien el mismo número de trabajadores ocupados en ella, luego pues ha mirado por esta faz ofrece este negocio el aspecto de un abuso que no tiene disculpa.

«Es muy justo que cuando la harina sube de precio, suba tambien de precio el pan; pero no lo es de ningún modo, que la suba de un real por ejemplo, en el valor de la arroba de harina, sirva de pretexto para aumentar un real el peso de pan, disminuido ademas en cuatro, cinco y hasta seis onzas por real.

«Y ni siquiera queda la disculpa de que ese exceso del precio sea la compensación de harina que se pierde por avería ó mala calidad, no, que en estos últimos dias hemos tenido un pan tan malo, hecho con harina tan agria, que se hacía casi imposible el comerlo.

«No queremos que nadie se perjudique; pero no podemos soportar que se especule hasta con la necesidad que el público tiene de consumir pan; no podemos permitir que la codicia de una inmoderata ganancia se lleve al estremo de sacrificar al pueblo, y es por esto que escribimos estas líneas en la esperanza de que la autoridad se ocupe de este asunto y ponga los medios de cortar los abusos que dejamos notados.»

Por dar lugar al siguiente artículo de nuestro apreciado é inteligente colaborador, y como sobre todo preferimos el ramo de *Instrucción pública*, retiramos uno de nuestros editoriales.

Educación popular.

EL ESTADO ACTUAL DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS

Cuando se trata de revueltas, todos los espíritus se agitan, todos los labios se enardecen, todas las inteligencias brillan pero cuando se trata del bien público, del progreso del país, de la

civilización del pueblo, decaen todos los ánimos y reina la inacción.

Abi están esas madres del pueblo, esas regeneradoras sociales que se llaman Escuelas, relegadas á la indiferencia y al desprecio; nadie las mira, nadie las protege, nadie las organiza, nadie las eleva á la altura y al rango que merecen.

Queremos vapores, y la nave de la Escuela está fondeada en el mar del olvido; queremos ferro-carriles, y la locomotora del progreso moral, no tiene rails; queremos constituir un palacio de gobierno, y el palacio del pueblo no surge de sus ruinas.

Ninguna de las Escuelas públicas tiene un local que reúna las condiciones indispensables al taller de la inteligencia; ningún local se halla bien situado; ninguno tiene la estension, la altura, la ventilación y la luz que se requieren; ninguno tiene ni apariencia de Escuela.

El tren de las Escuelas, es lo mas incompleto y defectuoso que puede darse; no hay buenas mesas, no hay buenos libros, ni globos ni mapas ni relojes, ni una infinidad de objetos sin cuales es imposible dar á los niños una enseñanza perfecta.

Las bancas son todavía aquellas inmensas moles de asientos incómodos que obstruyen el paso y sobre los cuales ruedan los tinteros. Entre los textos figuran todavía para vergüenza de los directores de la instrucción pública la Gramática de Herranz y Quiros, la Aritmética de Urcullú y el Catón.

Son pocos los buenos Instructores, y cada uno enseña como mejor le acomoda; no hay buenos métodos, no hay un plan de estudios, no hay ni sistema de enseñanza, no hay un reglamento de Escuelas, ni quien las inspeccione, ni quien las organice.

La dotación de los preceptores es indigna del cargo que ejercen: cualquier empleado con menos responsabilidades, con menos privaciones y con menos trabajo tiene una asignación mayor que el Educador público, el que moraliza é instruye al ciudadano, el que disciplina ejércitos para el bien.

En ninguna Escuela hay ayudante. La oficina de menos importancia tiene dos ó tres auxiliares, y la Escuela pública no tiene ninguno. Son muy estúpidos los que creen que por hábil y contruido que sea un Profesor, puede establecer un buen sistema, ni desempeñarse bien, sin Ayudante.

Para educar al pueblo no debe haber economía. Para educar al pueblo deben invertirse las rentas, deben levantarse suscripciones; deben pedirse empréstitos y hasta deben venderse las propiedades del Estado.

Es preciso sacudir la inercia que se apodera de nosotros para hacer lo bueno, y contener el ímpetu con que nos precipitamos á ejecutarlo malo. A estos excesos le debemos el atraso en todos los ramos y principalmente en el de la instrucción pública.

Chile ha construido dos locales para escuelas y á reformado todos los demás. Buenos Aires ha erijido dos Escuelas Superiores, en la capital y eleva en cada pueblo de la campaña una Escuela y un templo para su gloria.

Ambas Repúblicas tienen perfectamente bien organizada su enseñanza. Sus Escuelas tienen Inspectores, tienen Maestros, tienen Ayudantes y están provistas de toda clase de útiles. Sus maestros perciben dignos honorarios, habitan buenas localidades y además son premiados por sus virtudes y talentos.

Solo en la República Oriental escasea el pan de inteligencia, solo en la República Oriental no se erijen monumentos á la virtud y á la ciencia, solo en la República Oriental tiene formas de pigmeo, el gigante del progreso.

Es preciso construir nuevos edificios para Escuelas, y provisoriamente, reformar los que están en uso; mandar por útiles á Estados Unidos; dotar de un Ayudante á cada Escuela, metodizar y reglamentar la enseñanza y crear la Inspección sin la cual serán inútiles todas las reformas.

Mientras no se hagan todas estas mejoras, no habrá Escuelas.

Mientras no haya escuelas, no habrá civilización.

Mientras no haya civilización, no habrá pueblo.

¡Mientras no haya pueblo, no habrá República!

L. AURINDO LAPUENTE

BOLETIN DE NOTICIAS Y AVISOS

—En el mes de febrero se han otorgado por el Departamento de Policía doce licencias para edificar y 2 para reedificar; y veinte y tres permisos para casas de comercio é industria.

—El estado de entradas y salidas en el *Asilo de Mendigos* desde el día de su inauguración hasta el 6 del actual es como sigue: *Entrados*:—

Orientales, 5; Españoles, 27; Portugueses, 5; Brasileños 1; Franceses 16; Norte-Americanos 1; Alemanes 1; Ingleses 1; Italianos 5; Paraguayos 1; Africanos 19.—Total 82. *Salidos* 23.—*Existentes* 59.

—El Balance de la Colecturía General, correspondiente al mes de Febrero, dá el resultado siguiente:

Debe.....	\$ 250 934 602
Haber.....	131.241 515

Saldo que pasa á Marzo.....\$ 119.693 87

El estado de la misma, referente á los fondos en el mismo mes para el servicio de la Deuda Fundada es el que sigue:

Debe.....	\$ 56.325 623
Haber.....	35.842 373

Saldo que pasa á Marzo.....\$ 20.483 250

—Con fecha 2 del corriente ha sido reconocido por el Superior Gobierno, el Sr. D. Julio J. Wehner, en el caracter de Vice-Cónsul del Gran Ducado de Oldemburgo.

—Se previene á los propietarios de pulperías, bodegones, almacenes al menudeo, tiendas, mercerías etc., que el día 15 del corriente Marzo concluya el plazo designado por el Superior Gobierno, para sacar sus respectivas Patentes; y que por consecuencia los que no ocurran por ella en dicho término, incurren en la multa que la ley impone á los morosos.

—El 20 del pasado se instaló la comisión de Salubridad Pública auxiliar de la J. E. A., compuesta de los señores siguientes:

Director.....	El presidente de la Junta,
	D. Luis Lorena.
Vice-Director.....	D. Mauricio Llamas.
Contador.....	" Antonio M. Marquez.
Tesorero.....	" José A. Pallares.
Preceptores: 1ª Secc. "	" Cayetano Gavazzo.
2ª " "	" Juan Gowland.
3ª " "	" Joaquin Vargas
4ª " "	" Antonio F. Echenique.
5ª " "	" José P. Gereda.

De medicamento..... Dr. D. Francisco F. Bond.

—En la *Revista musical* leemos lo siguiente: Un nuevo tenor; el Sr. Lambat, acaba de hacer su debut en el teatro de la *Academia de música* de Paris, en el papel importante y difícil de El eazar, en la *Juive*.

Es un tenor que hace su debut en circunstancias muy escepcionales. Su carrera era profesor de historia en un colegio de Paris. Sin ser músico, la música le gustaba mucho, y su principal

diversion consistia en cantar, á plena voz, las principales partes de las óperas modernas. Pero un día, una persona inteligente que le oía por casualidad, se le acercó y le preguntó porque no se entregaba á estudiar la música, diciéndole que tenía una voz magnífica.

Esto sucedió en el año 1859, en que Tamberlick acababa de llegar con un *ut dieze* que los dilettanti pagaron tan caro. Pues, el profesor de historia Labat daba tambien el *ut dieze* á sus amigos, cuantas veces lo pedian, y sin esfuerzo alguno.

El señor Royer, director de la ópera, fué avisado, vió y oyó al nuevo prodigio, su entusiasmo por él y lo contrató, tomando de su cuenta el hacerle enseñar el solfeo bajo la direccion del señor Grosset. El discípulo no tenía ya la edad de pasar por todas las transformaciones de la escuela y se trataba de enseñarle pronto. En poco tiempo, pues, los papeles del gran repertorio le fueron entregados.

Apenas fué apto para cantar con alguna regularidad, le mandaron en los pueblos de los departamentos donde se fué á familiarizar con el teatro y el público.

Volvió á Paris, donde el 13 de enero pasado hizo su *bebut*.

Sin duda los criticos espertos podrán encontrar algunas incorrecciones en el modo de frasear del señor Labat, pero las cualidades que tiene hacen esperar un excelente artista, porque su voz es muy fresca, tiene energia, aptitud y claridad, y si tiene el valor de seguir estudiando nos parece llamado al mas grande éxito.

A su entrada á la escena, era facil conocer cuan conmovido se encontraba, pero una vez el miedo pasado, cuando exclamó con transporte: *O ma fille chérie*, su voz era formidable de sonoridad: en el acto segundo fué muy aplaudido, y en el cuarto, esas palabras *C'est moi qui te libre au bourreau*, fueron cubiertas de bravos entusiastas.

El profesor de historia triunfó completamente en la ópera. Despues de esto, no dirán que la ciencia de nada sirve.

—Un soldado suizo estaba una noche de centinela cerca de una iglesia en una plaza fuerte. Era en tiempo de guerra y los hospitales y hasta las casas de los particulares estaban llenas de heridos, por lo que los eclesiásticos tenían que llevar muchas veces el viático á los moribundos. La primera vez que salió de la iglesia el cura, el suizo de centinela le gritó segun de costumbre: —Quien vive? —El santisimo; le respondieron.

—Esta bien, pase; es Dios padre.—La segunda vez volvió á preguntar.—Quien vive? —El santisimo.—Está bien, pase; es Dios hijo.—A la tercera vez dieron la misma respuesta á la pregunta de costumbre. El suizo murmuró.—Está bien, pase; es Dios espiritu santo.—Pero á la cuarta vez creyendo el centinela que se querian burlar de él gritó: *Tarteifel*, no hay cuatro santisimos! y disparó contra el sacerdote.

—La loteria de Asilo de Mendigos se juega hoy á las 10 de la mañana. Motivos que no han podido remediar la Administracion han impedido su jugada el viernes 8. Abried el ojo que son dos suertes de *cuatro mil patacones*!

—Hicieron ayer 9, noventa y dos años que fueron espulsados los Jesuitas de Francia.

—La *Sociedad Tipografica* se reune hoy á las cuatro de la tarde para tratar asuntos de interés, en el jardín del Sr. Buero.

—El articulo titulado *La libertad* que nos ha remitido nuestro inteligente colaborador A verá la luz en el pliego del Jueves, así como el que tenemos en nuestro poder del articulista *Figueroa*.

—Cuando Gaeta caiga, la pacificacion de toda la Italia no tardará en hacerse. El gobierno de los Cardenales de Roma acaba de hacerse cómplice de un acto odioso, favoreciendo la entrada en el territorio Napolitano de los soldados mandados de Gaeta por Francisco II. Apesar de estos medios bajos la Italia conseguirá realizar esa unidad politica, administrativa, militar y financiera que la colocarán en el rango de las grandes naciones, unidad que se deberá en gran parte á las armas y á la influencia de la Francia.

El general de los Dominicanos ha escrito una circular ordenando á los religiosos que sirvan en las filas de los voluntarios de Garibaldi ó que aceptaron algun empleo civil, de volver á retirarse á la comunidad antes de Pascuas, amenazando suspender á los que así no lo hicieren.

Epígrama.

Antenoche la Inés bella

Tarde á la calle salió:

Lo que hizo, ó lo que nó

Alguien lo sabe á mas de ella.

Su madre armóle penidencia,

Y respondió la taimada:

—Por el Padre.....fui mandada

A cumplir la penidencia.